

**EDITORIAL**  
**HEMERA, NÚMERO 10 (2007)**

*Hacia una bibliotecología intercultural*

**por**

**Hugo Alberto Figueroa Alcántara**

En diferentes campos disciplinarios de las humanidades y de las ciencias sociales tiene cada vez mayor importancia el tema de la interculturalidad. Pero también en el campo de la bibliotecología la reflexión acerca de la importancia de la interculturalidad en el quehacer bibliotecológico adquiere cada vez mayor relevancia, por lo que vale la pena fomentar el debate, los proyectos bibliotecarios y la investigación al respecto, con el propósito de conformar en un futuro cercano los fundamentos para una bibliotecología intercultural.

Queda claro que en el contexto actual en el que nos desenvolvemos juegan un papel cada vez más importante fenómenos como la globalización, la transición hacia una sociedad de la información y el conocimiento, así como los discursos sociológicos y filosóficos basados en la identidad, la alteridad y la diferencia, y sus efectos en una de las tendencias más significativas de hoy día: la emergencia y consolidación de sociedades interculturales.

En la construcción de estos inéditos sistemas sociales interculturales, concebidos como expresiones fundamentales de los derechos humanos y de la ética de la información, tanto los ciclos sociales de la información y del conocimiento como las instituciones inherentes a dichos procesos, tales como las bibliotecas, los archivos, los museos, entre otras, juegan un papel vital al respecto.

Pero para llevar a cabo su función social intercultural, las bibliotecas, igual que otras instituciones sociales, requieren cambios sustanciales en su visión y compromiso de trabajo. Necesitan sobre todo comprender y analizar críticamente la vertiginosa modificación de la escena mundial, en cuanto a la interrelación entre culturas, más que evidente en los últimos años. En tal sentido, el bibliotecólogo debe desarrollar estrategias

que permitan armonizar por ejemplo los flujos y necesidades de información globales pero también las locales. También desarrollar elementos de equilibrio entre la homogenización mundial de la cultura y la lucha por el reconocimiento a las diferencias de las diversas comunidades culturales específicas que se entrelazan en cierto tiempo y espacio concretos.

Asimismo, promover el respeto, la tolerancia y el reconocimiento de identidades colectivas peculiares y, por ende, reconocimiento al *otro (alteridad)*, son signos recurrentes de nuestra singularidad actual. En la esfera más alta de la consolidación de sociedades interculturales, nos trasladamos de un discurso que caracteriza a la modernidad, fundamentado en: *Yo soy (Pienso, luego soy)* a otro discurso que caracteriza al pensamiento posmoderno actual: *Yo también soy*, mediante el cual se reconoce primordial y privilegiadamente al otro.

Existe, entonces, una íntima relación entre identidad, alteridad e interculturalidad. El discurso intercultural representa ante todo un nuevo paradigma de sociedad incluyente, tolerante, plural y flexible que honraría una política del reconocimiento de las identidades colectivas propias y el derecho político y cultural a ser diferentes.

En este marco de la identidad y la alteridad, el paradigma intercultural pretende reconocer, respetar y promover la pluralidad de culturas que existen en un espacio y tiempo determinados.

Conceptualmente, podemos afirmar que la interculturalidad se relaciona con modelos de sociedad que privilegian como ejes esenciales de convivencia social:

- Reconocer y asumir la diversidad, la pertenencia ecléctica y la singularidad, como una riqueza individual y colectiva.
- No solamente expresar: *soy tolerante*, sino agregar: *yo respeto*; y además me alegro y me reconozco en lo diferente y múltiple, porque con ello me enriquezco en mi individualidad pero también en mi compromiso y trascendencia social.

Ahora bien: ¿Qué papel activo en los planos sociales y culturales pueden llevar a cabo las bibliotecas para la generación de espacios interculturales?

Las bibliotecas, al ser elementos imprescindibles de los ciclos sociales de la información y del conocimiento, y al ser parte integral de los procesos educativos, sociales,

culturales, entre otros, debe responder cabalmente a los nuevos signos de los tiempos y dar la pauta para promover los cambios positivos, por ejemplo para coadyuvar en la edificación de sociedades interculturales

En esta tarea, en principio, todo tipo de bibliotecas deberían colaborar, pero centremos nuestra atención en cuatro de ellas: bibliotecas escolares, públicas, universitarias y nacionales.

Las bibliotecas escolares, porque es en la escuela (los primeros años de formación escolar y cívica son de crucial importancia) y en el entorno familiar donde se deben inculcar los principios esenciales de tolerancia, respeto, reconocimiento a las otras culturas y a quienes son y quieren ser diferentes y, sin duda, la biblioteca escolar debe integrarse a este cometido.

En ese mismo sentido, todas las bibliotecas, pero en particular las públicas, desempeñan también una función primordial, sobre todo en la manera en que pueden apoyar la construcción y reconfiguración de las identidades colectivas singulares de cada comunidad diferente, que coexiste con otras, en un mismo espacio.

En el caso de las bibliotecas universitarias resulta valioso destacar que la misma naturaleza del quehacer universitario en cuanto a docencia, investigación y difusión de la cultura propicia la interculturalidad en muchos niveles y sentidos, ya sea como objeto de estudio o de investigación al interesarse en otras culturas, idiomas, costumbres, etcétera o bien mediante el intercambio y convivencia con profesores y alumnos que provienen de diferentes regiones del país así como de diversas naciones. Por ello las bibliotecas universitarias deben fomentar en sus colecciones y servicios las perspectivas interculturales.

Las bibliotecas nacionales también son vitales en la consolidación de sociedades multiculturales y en la construcción de la identidad de las diversas comunidades culturales debido a que en ellas se preserva y difunde la memoria cultural de cada nación la cual, a final de cuentas, está conformada por un crisol de comunidades y culturas, nacionales y extranjeras, muy heterogéneo. En este sentido, las políticas culturales y bibliográficas deben ser lo más incluyente posible, no dejar fuera la producción bibliográfica de un grupo cultural, de una etnia o en determinado idioma, por ignorancia, desdén o por razones ideológicas. Ser congruentes absolutamente con los principios de inclusión, respeto y

reconocimiento a todas las manifestaciones culturales, por diversas y peculiares que sean.

En síntesis, las bibliotecas escolares, públicas, universitarias y nacionales, entre otras, deben impulsar y promover la conformación de sociedades interculturales. Las bibliotecas no pueden permanecer indiferentes hacia otras culturas, especialmente cuando son las encargadas de mantener y resguardar documentos, los cuales integran, a final de cuentas, la identidad de diversas comunidades culturales. Las bibliotecas y los bibliotecarios que trabajamos en su entorno profesional y disciplinario somos partícipes de una responsabilidad muy seria que debemos saber y hacer honrar, para construir, entre todos, el mejor de los mundos posibles.

Por todo ello, a nivel colectivo y social, es importante plantearnos las siguientes preguntas vinculadas con la interculturalidad: ¿Quiénes somos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué acciones colectivas podemos emprender para mejorar nuestro entorno social y cultural?

Esto nos lleva a la pregunta decisiva y que está en nuestros alcances responder pero sobre todo emprender acciones concretas: ¿Qué debemos hacer como actores sociales para que nuestros afanes bibliotecarios incidan en la consolidación de sociedades interculturales?